

La trompa de Montpellier. Origen, uso, desarrollo y evolución a partir del tratado de cantería de Alonso de Vandelvira

María Aranda Alonso

Las trompas fueron un elemento imprescindible en la evolución de la arquitectura, surgiendo como una necesidad, principalmente a la hora de construir cúpulas. Su forma geométrica, desarrollada inicialmente a partir del cono, permite fácilmente los cambios de forma en planta y ayuda a transmitir las cargas procedentes de la estructura superior.

Tras su auge en el románico su utilización resurgió a finales de la baja edad media como un elemento más autónomo. En este momento, su función se mantenía pero su uso ya no estaba únicamente vinculado a la intersección de formas a gran escala. La arquitectura de carácter doméstico y civil también acudió a su utilización como recurso para la optimización y la mejora estética de los espacios.

Entre las posibilidades materiales que ofrece su construcción, su desarrollo en piedra fue muy común, convirtiéndose la trompa en una lección indispensable dentro del aprendizaje de los canteros que perdura hasta nuestros días. Bajo esta premisa encontramos su presencia en varios tratados de cantería. A partir del «Libro de traças y cortes de piedras» de Alonso de Vandelvira redactado entre ca. 1575–1591, se quiere poner en relevancia el ejercicio conocido como la «trompa de Montpellier». Su nombre, epónimo de la ciudad francesa, despierta un interés sobre su origen, evolución y transmisión que queremos plantear en esta comunicación.

LA TROMPA DE MONTPELLIER: SU GEOMETRÍA BÁSICA Y SU USO

Las trompas cónicas son la tipología más antigua y común, dentro de la cual encontramos la trompa de Montpellier. Más concretamente, se denomina trompa de Montpellier a la trompa que se genera a partir de la intersección de una porción de cono con un medio cilindro, cuyo eje de revolución está colocado en un plano perpendicular al plano que contiene el del cono.

Las trompas pueden ser también denominadas de forma genérica según la forma del espacio superior que sustentan, por ello esta construcción puede ser también llamada «Trompa en torre redonda». Tal denominación atiende sin embargo también a otras configuraciones tanto dentro de las trompas cónicas, como posteriormente dentro de las trompas cilíndricas y esféricas (nichos).¹

Por su vinculación a una planta circular, convexa con respecto al espacio interior, la trompa de Montpellier no aporta ninguna ventaja a la configuración de espacios interiores a la manera a la que se asoció la trompa en el románico.² Se trata de una trompa destinada al soporte de torretas que sobresalen del volumen inicial del edificio en rincones, cuya función podía ir asociada o bien a un núcleo de comunicación de escaleras o bien a la ampliación de una sala.

LA TROMPA DE MONTPELLIER: SU ORIGEN

La región del Languedoc, al sureste de Francia, fue una región ampliamente abierta a influencias mediterráneas por su contacto directo con el mar y su situación clave entre la Provenza y Cataluña.

A partir del siglo XI toda la zona se convirtió en una zona de asentamiento de abadías y se introdujeron tradiciones constructivas procedentes del norte de Italia. Esas formas y técnicas fueron mejoradas en la región en las siguientes fases del románico: se buscaron tipos de piedra más blandas y se perfeccionaron las técnicas de talla para conseguir mejores superficies. Prueba de ello es la construcción de muros más estrechos a partir del «opus monspeliensis» o la «vis» de la abadía de Saint Gil.

Dentro de la región, Montpellier tomó un papel destacable a pesar de su tardía fundación en el año 985. Muchos comerciantes se establecieron en esta villa por su rápido acceso a la costa y ello propició un notable crecimiento. Desgraciadamente, una parte considerable del patrimonio arquitectónico que daba testimonio de este esplendor medieval fue destruido durante las reformas urbanísticas del siglo XIX. Esta circunstancia junto con la falta de expedientes antiguos más precisos que narren las reformas de los inmuebles ha limitado mucho la investigación del origen de un elemento tan puntual como la «trompa de Montpellier».

Una primera aproximación al estudio del origen de esta trompa la encontramos en el glosario elaborado por Barbé Coquellin de Lisle (1977, 1: 187-188) incluido en la edición facsímil del tratado de Alonso de Vandelvira. En él se hace referencia a un arco que salvaba transversalmente la «Rue d'Embouque d'Or», hoy nº 7, continuación de «Rue des Trésoriers de France». Este arco vinculaba ambos lados de la calle y tenía adosada una torre en la esquina colocada sobre una trompa (actualmente sólo se conserva una columna en el lugar).

Denominado comúnmente «arc de Brun», «arc de Ramond» o «arc d'en Roqua», este arco perteneció al inmueble de Raymond Conques que heredó la familia Roch / Roqua / Roca,³ por el matrimonio de Bernard Roch con Béatrix de Conques. La revisión de los «Compoix»⁴ realizada por Giraud (1895, 158) permite conocer la sucesión de propietarios del inmueble asociado al arco hasta la compra del mismo por parte del municipio para llevar a cabo la abertura de la «rue Valedau».

Una litografía, un grabado y su dibujo preparatorio realizado por Jean-Joseph Bonaventure Laurens (1801–1890) son los únicos testimonios del aspecto que tuvo este arco justo antes de su demolición en 1835 (figura 1–2).⁵

Todos los indicios apuntan a que el arco fue construido antes de aprobarse la normativa de Jaime I de Aragón en 1259 que prohibía la nueva construcción de arcos de este tipo. Esta ley respetaba sin embargo los ya existentes realizados en piedra como «celui de Brun, dans l'ancienne rue Bouques-d'Or» (Aigrefeuille 1738, 556). Vayssettes (2015, 71–72) argumenta su temprana construcción con otros motivos como el estilo de las ventanas o la decoración de los plafones decorativos alusivos al matrimonio entre Béatrix y Bernard que se conservan en la Société Archéologique de Montpellier.

La controversia aparece realmente cuando se intenta datar la torre y en especial la trompa. Por un lado parece poco probable que una construcción si-



Figura 1
«Maison de Jacques Cœur, rue des Trésoriers de France». Carpentras, Bibliothèque Inguimbertaine et musées. J. J. Bonaventure. Album nº 84 fol. 42.



Figura 2
«Rue Embouque d'Or». Rodríguez, 1840. Réseau des médiathèques de Montpellier Méditerranée Métropole.

milar fuera planeada y realizada junto con el arco en el siglo XIII. Sin embargo, la uniformidad de las ventanas que se ven en la representación de Bonaventure desvelaría la necesaria presencia, desde el inicio, de escaleras para poder acceder al último piso. En el archivo municipal de Montpellier se conservan unas concesiones a esta familia de una «bisturris» datadas en 1251, 1267 y 1268 (Giraud 1895, 246–247). Sin embargo, se trata al parecer de una torreta vinculada a la muralla de la ciudad, la cual delimitaba la parcela del inmueble de los Roca en ese momento, y no de la construcción en la que estamos interesados.

Por la evolución general de la talla de la piedra y la historia del desarrollo de la ciudad parece más lógico pensar que esta torre y especialmente su trompa fueran construidas en el siglo XV. Según Sournia y Vayssettes (1994, 31) el patrimonio inmueble existente era tanto y tan rico que los nuevos propietarios en este siglo se decantaron más por realizar arreglos y reformas que por nuevas edificaciones. En este mo-

mento se produjo un auge del uso de la «vis» en torres poligonales dentro del que quizás se podría encuadrar la construcción de la trompa.⁶

En segundo lugar hacemos referencia a la única trompa de esta tipología que hoy en día sigue en pie en Montpellier. Se trata de una trompa situada en el inmueble nº 22 de la «Rue de l'Aiguillerie», según Barbé-Coquellin (1977, 1: 188) vestigio de la parte renacentista del hôtel Chirac (figura 3).

Esta trompa que soporta una torreta con escaleras ha pasado muy desapercibida por su localización en un patio interior privado. Ni Giraud (1895), ni Aigrefeuille (1738, 547), que habla brevemente de la fachada de este hôtel realizada a finales del siglo XVII por encargo del promotor Pierre Chirac (primer médico del rey), hacen referencia a su interior.

Tras el análisis de la mampostería sobre la que se encuentra la trompa, datable en el siglo XV, Sournia y Vayssettes (1991, 268) consideran que la construcción de la misma sería posterior. Estos autores se atreven incluso a datarla a finales del siglo XVI o principios del XVII, a causa de la decoración de las ventanas y los cordones de la torreta que sustenta.

Fuera de este barrio, en la actual «Rue de l'herberie», se tiene constancia también de otra trompa, la cual según Aigrefeuille (1738, 556) sería la trompa a la que los libros de arquitectura hacen refe-



Figura 3
Trompa «22, Rue de l'Aiguillerie», Montpellier. Foto M. Aranda.

rencia. Éste autor no da la reseña de la calle sino del propietario contemporáneo, Sieur Plantier.

Esta trompa resistió a la primera reforma urbanística realizada en la zona en 1747 para la construcción de una lonja que mejorara la entrada y salida de mercancías de la ciudad. En este entorno se llevaba a cabo el comercio de carne y pescado de Montpellier y exactamente en esta parcela se encontró a partir de 1480 el «Poids-du-Roi». ⁷ No corrió sin embargo la misma suerte en 1858 cuando la necesidad de construir un mercado aún más grande acarreó también la alineación de las parcelas del entorno de la plaza.

El estado anterior a la demolición fue documentado esta vez por el profesor de dibujo de «L'école régimentaire du génie de Montpellier» Jean-Marie Amelin (1785–1858). En la imagen se observa como la trompa sustenta una torreta de dos pisos que podría albergar, como en los casos anteriores, unas escaleras en su interior (figura 4).

Las referencias para la datación de la construcción de esta trompa son igual de oscuras que para el caso anterior. Giraud (1895, 79–81) relata la descripción de las obras que Jacques Audibert quería llevar a cabo tras la compra del inmueble en 1631. La petición presentada pretendía cerrar la arcada que tenía el edificio, vinculada a la del de Daniel Ripert, y una escalera de bajada al sótano que sobresalía a la calle.

La construcción de la trompa en la «Rue de l'herberie» estaría vinculada según Giraud (1895, 79-



Figura 4
«Marché aux herbes». 1829. Réseau des médiathèques de Montpellier Méditerranée Métropole.

81) a estas reformas y supone además que ésta se llevó a cabo para rivalizar con la del hôtel Saret (esquina «Rue de la Coquille» con «Rue du Palais des Guilhem»). Esta hipótesis podría ser razonable si se contempla el plano II612 (figura 5). En él se ve representado un único portal adosado a un saliente opaco del que nace la trompa, donde anteriormente debió de estar la segunda arcada mandada cerrar por Audibert.

Es muy importante no confundir la forma de la «trompa de Montpellier» con la del hôtel Saret, diseñada en 1636 por el arquitecto Simon Levesville. Esta segunda se trata de una trompa cónica en esquina y en viaje que por su gran altura proporciona una apariencia muy esbelta y triangular (figura 6). ⁸

A falta de referencias a la ubicación exacta de este elemento en la tratadística sobre arquitectura que pueda ayudar a poner orden, es difícil también aclarar si el concepto nació de un caso en concreto que inspiró al resto o a partir de la repetición del modelo en la ciudad en una determinada época. Entre los tres ejemplos planteados parece más probable que el caso al que Vandelvira hace referencia fuera el de «Rue Embouque d'Or», pero no parece posible que podamos resolver el enigma.

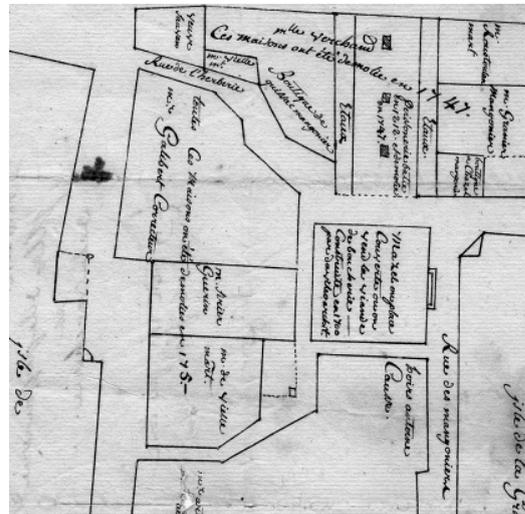


Figura 5
«Plan îles de la Poissonnerie et de la Boucherie». ca. 1750. Archives de la ville de Montpellier. N° inv. II612.

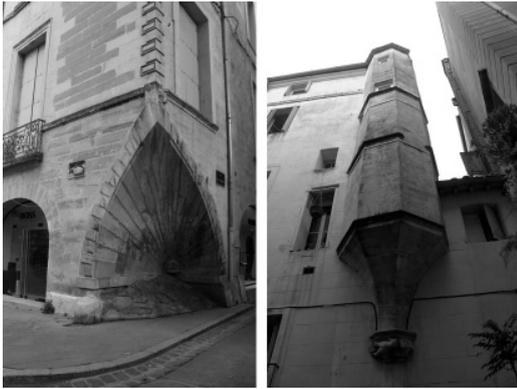


Figura 6
Izq.: Trompa del Hôtel Sarret. Dcha: Ménsula «cul-de-lampe» en «Rue des Trésoriers de France». Fotos M. Aranda.

LA TROMPA DE MONTPELLIER: EVOLUCIÓN Y ESTABILIDAD: VENTAJAS E INCONVENIENTES

Es importante plantearse también la existencia de otras soluciones similares a la que nos ofrece la trompa de Montpellier, porque, aunque era un ejercicio muy conocido por los canteros, su uso fue relativamente raro. La existente en el château Rivau (fin s. XVI) o las del hôtel Bullioud de Lyon (1536) son algunos de los pocos ejemplos conocidos y conservados.

Cronológicamente el primer caso de torreta encontrada que genera una solución similar a la que estamos analizando aquí, se presenta en la fachada sur de la catedral de Estrasburgo en la fase constructiva llevada a cabo entre 1210–1235 (figura 7). Esta solución, aunque de base poligonal, recurre al uso de un cono escalonado invertido que va reduciendo el diámetro de su base en cada hilada según se desciende en altura. Se trata de una estructura masiva cuya estabilidad dependía casi exclusivamente de la longitud del encastrado y se basa en el mismo principio de la ménsula de la que nacen pilares cilíndricos usado a partir del siglo XII.

Esta solución no la veremos usada comúnmente en las torretas hasta el siglo XV, momento en el cual muchas fortalezas recurrieron a la construcción de torreones cilíndricos en voladizo más como un elemento decorativo de gusto renovado que defensivo. Esta solución aportaba robustez y permitía cubrir un ángulo

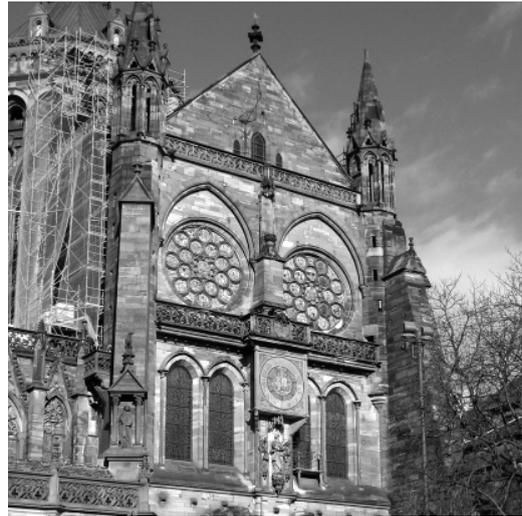


Figura 7
Fachada sur de la catedral de Estrasburgo. Foto F. De-genève, OND.

de apertura en planta algo superior a los 270° que proporcionaba gran visibilidad. La idea se extendió por toda Europa o bien como una forma más depurada de cono perfecto macizo, Hôtel de Peyrat (Pezenas), o bien como base cónica para una decoración añadida, Palacio del Infantado (Guadalajara).

Para el mismo desarrollo, el uso de una trompa cónica proporciona una solución mucho más ligera que se asemeja a una bóveda independiente apoyada sobre la esquina que se quería salvar. Su estabilidad basada en el buen ajuste de sus piezas hace que la planificación detallada de las dovelas triangulares que la componen y el dominio del corte de la piedra sean fundamentales. Esta es una de las razones por las que en algunos tratados como el de La Rue (1738, 67) o Vicente Tosca (1727, 282) este grupo de trompas fue denominado también como bóvedas cónicas.

La trompa de Montpellier aporta dos ventajas con respecto a la solución anterior: por un lado su estructura, basada en unas dovelas de unos 15–20 cm de espesor que no se encastran masivamente en la pared, permite la construcción de escaleras en su interior. Por otro, la trompa proporciona una espacialidad en el exterior especialmente útil en patios interiores o calles estrechas. La desventaja es que no permite cubrir ángulos mucho más amplios de 90°.

Por el momento, el único caso de trompa encontrada anterior al siglo XV en una estructura similar a las torretas en esquina que nos ocupan se encuentra en la muralla del castillo de los condes de Gante construida entre el siglo XIII y el siglo XIV. Se trata de una muralla con veinticuatro torreones apoyados sobre una estructura radial de vigas, apoyada a su vez sobre un contrafuerte central a cuyos lados se adosan dos trompas cónicas rectas. Esta solución habría podido ser más continúa de haberse recurrido a la trompa de Montpellier para adaptar el frente de la trompa a la forma de la planta.

Sin posibilidad de obtener más datos que nos ayuden a concluir a partir de qué trompa y cuándo aparece el concepto de «trompa de Montpellier», es difícil de nuevo especular acerca de su evolución. ¿Surge la «trompa de Montpellier» como solución refinada del cono macizo o es el cono macizo el que por su robustez, solidez y fácil elaboración se impone a las trompas? Sournia y Vayssette (1991, 210) exponen la po-

sibilidad de que las torretas de los ejemplos estudiados en Montpellier hubieran sido construidas inicialmente sobre ménsulas, «cul de lampe», y haber sido sustituidas posteriormente por trompas. La torreta poligonal de la «Rue des Trésoriers de France» construida probablemente en el siglo XIV, podría ser una prueba de la existencia de estructuras similares al cono macizo anteriores al siglo XV (figura 6).

LA PRESENCIA DE LA TROMPA DE MONTPELLIER EN LOS TRATADOS

«Le Livre de l'architecture» (1567–1574) de Jean Chéreau fue el primer tratado conocido en introducir la trompa de Montpellier (figura 8). A pesar de estar basado en «Le premier Tome d'architecture», Chéreau incluyó este elemento al que De l'Orme (1567, 88–95) no hace referencia alguna aunque la trompa del Castillo d'Anet se basa en el mismo sistema.⁹

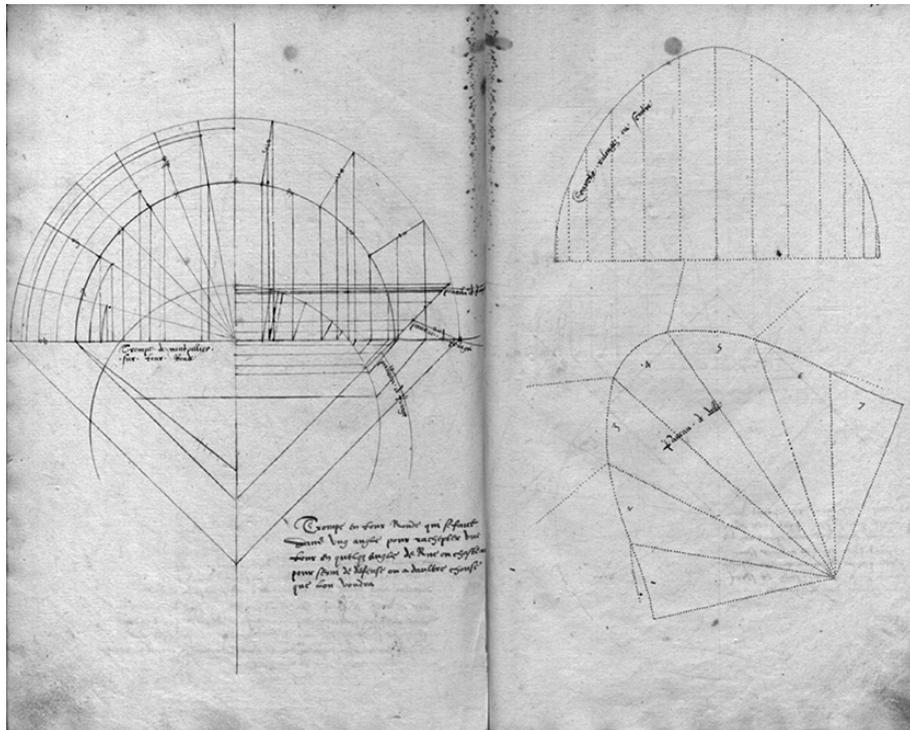


Figura 8
«La trompa de Montpellier». J. Chéreau. p. 105v.–106r. PAN Biblioteka Gdańska.

Cronológicamente esta trompa aparece después en el tratado de Vandelvira (ca. 1575–1591), que va a ser en el que nos detengamos, y posteriormente en los de Jousse (1642), Derand (1643), Frezier (1737) y De la Rue (1738). Otros autores como Gentillâtre (1612), Joseph Gelabert (1653), Joseph Ribes (1708) y Simonin (1795) la incluyen pero no la denominan con este nombre.

Peculiaridades del Libro de traças y cortes de piedra - Alonso de Vandelvira (ca. 1575–1590)

Sin poder entrar a realizar aquí un análisis en profundidad del ejercicio, queremos hacer un repaso por las peculiaridades presentes en este tratado ya que, aparte de ser el único tratado peninsular en introducir la trompa en el repertorio con esta denominación, es uno de los pioneros.

Como excepción en la tratadística, este autor utiliza las «pechinás»¹⁰ como capítulo introductorio para su tratado. De entre los 14 ejemplos que propone Vandelvira, la trompa de Montpellier aparece en antepenúltimo lugar, siendo el penúltimo una variación de la misma «en esviaje». Nos llama la atención que este es el único ejercicio dentro del apartado que Vandelvira denomina con el término «Trompa», lo cual remarca más su origen francés.

Ninguna de las dos copias, a partir de las que este tratado es conocido, presenta diferencias relevantes en el desarrollo del ejercicio (Vandelvira, 1575–1591). Su descripción cuenta con dos láminas: una con el dibujo del alzado, la planta y la explicación de su proceso y otra con el desarrollo de su cimbra¹¹ y una planta explicativa de su uso. Esta planta es bastante singular ya que es la única en todos los tratados en poner en relación el elemento con la distribución del edificio y en vincular directamente la trompa de Montpellier a un caracol de escaleras. Otros tratados posteriores como el de La Rue (1738, 90–91) añadieron perspectivas para explicar la construcción pero en ellas no se representó el interior (figura 9).

Mientras que Vandelvira aconseja sin más informaciones que esta trompa debe de utilizarse para «cuando hay angostura», Dérand (1643, 256) explica que la trompa de Montpellier genera una forma mucho más convexa que cualquiera de las otras. Esta gran convexidad se debe en el caso de todos los tra-

tados enumerados a que la directriz del cono que da lugar a la trompa coincide con el arco de medio punto de su planta.

Vandelvira es el único autor que da a la trompa de Montpellier una curvatura de menor recorrido cuyo centro coincide con el vértice del cono y el radio corresponde al lateral de la trompa. En este punto es necesario plantearse si entonces Vandelvira entendió correctamente el ejercicio ya que basándose en este principio la trompa de Montpellier sería para él cualquier trompa cónica que se interseca con un cilindro.¹² Esto se distinguiría claramente del método de trazado de la «pechina en torre redonda» (fol. 11r) generada a partir de la extrusión hacia un vértice de la línea de intersección entre dos cilindros perpendiculares entre sí.¹³ Sin embargo, en el tratado de Jousse (1642, 102–109) por ejemplo, se observa como tanto la trompa «en tour ronde» como la «trompa de Montpellier» tienen un desarrollo cónico cuya única diferencia se encuentra en la convexidad de la curvatura en planta.

Con respecto a la forma de obtener las plantillas del intradós, el sistema de Vandelvira es bastante rápido y visual. La colocación de la línea plana tangente a la curva en eje de simetría le permite sacar rápidamente el desarrollo del cono que contiene la trompa. Posteriormente para localizar en él los puntos de la intersección debemos trazar otros conos con una base inferior correspondientes a la posición de juntas y puntos intermedios. El manuscrito de Gentillâtre (1612, 428r) utiliza exactamente el mismo sistema a pesar de que la línea plana esté localizada al inicio de la curvatura de la planta. Parece que Chéreau (1567–1574, 105v), Dérand (1643, 256–257) o Jousse (1642, 108) también usan este sistema a pesar de recurrir a trasladar medidas a dibujos auxiliares. Paralelamente vemos como el complicado sistema general de traza para trompas de Philibert de l'Orme (Aranda 2015, 117) sobrevive en tratados como el de Ribes (1708, 231).

La cimbra dibujada con intradós y extradós equidistante es algo de nuevo característico en Vandelvira, que sólo volvemos a encontrar en Ribes (1708, 231). Los franceses únicamente dibujan el intradós, dejando la libertad de poder hacer un extradós continuo, o bien equidistante a diferentes profundidades para cada dovela, Gentillâtre (1612, 427v), o bien alineado a una altura, La Rue (1738, 90–91) o bien con alturas escalonadas rectas, como se ve en la trompa de la abadía de Toussaints en Angers.

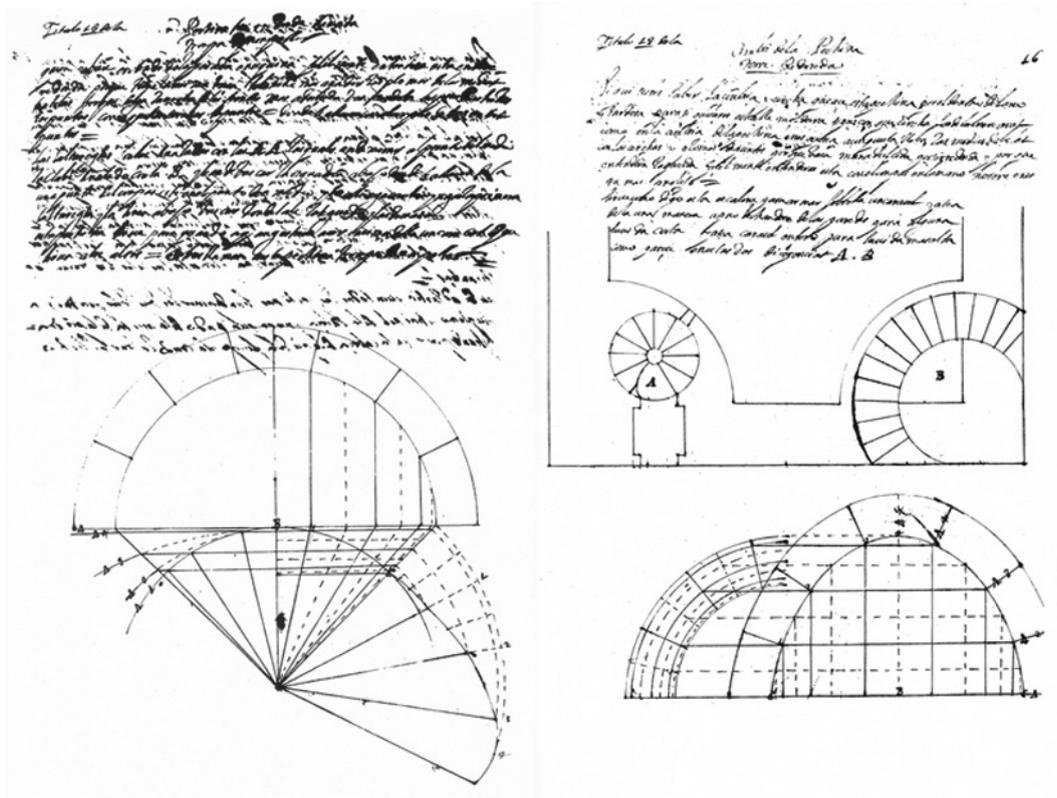


Figura 9
«La trompa de Montpellier», Alonso de Vandelvira. (Barbé-Coquelin 1977, 2: 15v.-16r.)

Por último hacemos una breve mención a la saltaregla, hallada por Vandelvira a partir de una aproximación que únicamente se vuelve a ver en Chéreau.

INTRODUCCIÓN DE LA TROMPA DE MONTPELLIER EN ESPAÑA

En la época en la que Montpellier perteneció a la corona de Aragón, y al reino de Mallorca, (1204–1349) la ciudad era uno de los lugares más importantes para el comercio mediterráneo. Posteriormente cuando la ciudad pasó a dominio francés las rutas comerciales ya estaban establecidas y siguieron funcionando.

La duda de cómo Vandelvira aprendió este ejercicio queda todavía sin resolver, ya que no se han encontrado, al menos de momento, ni personas ni edifi-

cios que permitan establecer conexiones intermedias con Montpellier. Si en la tratadística se ve la repetición constante del ejercicio, estamos seguros de que la trompa de Montpellier ya se había establecido con anterioridad dentro del repertorio de formas que todo cantero debía de conocer. Un canon, quizás establecido en Francia, que se transmite durante el período de formación, que en el caso de los canteros es bastante nómada. La trayectoria del maestro de obras Guillem Sagrera es un ejemplo excelente para mostrar el movimiento de influencias, y por lo tanto del conocimiento, en torno al Mediterráneo.

Como conclusión por lo tanto pensamos que Alonso aprendió el ejercicio de la Trompa de Montpellier como parte de su formación al igual que otros muchos ejercicios que aparecen expuestos en el tratado. Esto no implica que necesariamente hubiera conoci-

do el origen del elemento o lo hubiera visto puesto en obra en otros edificios.

NOTAS

Este artículo forma parte de la Tesis Doctoral de la autora, dirigida por Dr. David Wendland en la Facultad de Humanidades de la Technische Universität Dresden.

Especiales agradecimientos a Pierre Bernard y Christine Feuillas del Archivo de la villa de Montpellier y a J. L. Vayssettes del servicio de arqueología. También a Frédéric Degenève, Nicolas Eberhardt, Pierre Beaughey, Aymeric Zabollone, Boris Debourne et al. de La Fondation de l'Œuvre Notre-Dame de Estrasburgo con quienes, a través de la talla, aprendí mucho sobre trompas.

1. Las formas siguieron evolucionando en la estereotomía. P. ej. en el tratado de Dérand (1643, 306) encontramos «Trompe en niche & en tour ronde». Posteriormente a partir del tratado de De La Rue (1738, 87) aparecen con frecuencia las trompas cilíndricas «en tour ronde».
2. Contrariamente, sí se dan casos con trompas de curvatura cóncava en transeptos. De esta manera el cambio de forma entre la estructura superior e inferior no es tan brusco como en el caso de la trompa básica cuadrada. Aunque construidas con elementos de menor tamaño, es decir sin tratarse de un elemento estereotómico, estas trompas cavadas las encontramos ya por ejemplo en la arquitectura sasánida, Palacio de Sarvistán del siglo V o más tardíamente en el siglo XII en la catedral de San Corrado en Molfetta.
3. Giraud (1895, 163) confirmó la presencia de esta familia en la manzana hasta mediados del siglo XV y desmontó el mito de la posible vinculación con San Roque.
4. Catastro rudimentario con descripción de parcelas típico de las ciudades del Languedoc desde el siglo XIV hasta el XVIII. La «Rue d'Embouque d'Or» pertenece al «Compoix de Saint-Foy».
5. El epigrafe del dibujo que da título al mismo es erróneo (ver nota 6). La litografía de Girieud (litógrafo Boehm) no fue tampoco corregida. En la cartografía por manzanas del XVIII (Archives de la ville de Montpellier) el arco aparece nombrado y representado pero se prescinde de la torreta adosada: (II43) Île des Trésoriers de France; (II679) Île de Manse. En la planimetría general el arco sólo aparece representado en el plan catastral de Napoleón de Montpellier (1815), sección L (1GL). En el plan de alineamiento de las calles (1825) plancha 23 (IFi10) la parcela se representa modificada, similar al plan de alineamiento de la «rue d'Embouque d'Or» de 1752 (Archives départementales de l'Hérault: C 6344-1).
6. En 1432 la ciudad hizo un llamamiento y llegaron, especialmente al entorno de la «Rue d'Emboque d'Or», muchos comerciantes extranjeros. Jacques Couer, fue uno de ellos y fue especialmente reconocido porque estableció vías de comercio hasta el levante mediterráneo. Es considerado un propulsor de la arquitectura por su palacio en Bourges. Actualmente en el patio de esta Maison («Rue des Trésoriers de France n° 4) se encuentran unas escaleras sobre trompas construidas en 1676 similares a las del Hôtel de Manse (Rue Embouque d'Or, 4) de 1667-1669, ambas realizadas por el cantero Antoine Arman. La cercanía entre ambos inmuebles ha dado lugar a malentendidos en la bibliografía (ver nota 5).
7. «Poids du Roi» era la balanza pública por la que todos los mercaderes tenían que pasar para establecer y regular los precios de sus mercancías.
8. Este hôtel también posee en su interior otra trompa que atiende al modelo de trompa (de medio punto) en dos paños. Este tipo de trompas no son desarrolladas en el tratado de Alonso de Vandelvira.
9. Más curioso es el índice del Tratado de Juan de Torija (1661) donde el autor dice que en el cuarto capítulo del tratado de Philibert de l'Orme encontramos: «trompas, que llaman de Monpiller».
10. Aquí se refiere a las trompas. En el tratado de Gelabert «pitxina», en el de Ribes «patxina» y en el de Portor y Castro «pechina».
11. Dibujo que muestra el desarrollo de las testas de cada una de las dovelas.
12. En el tratado de J. Gelabert (Rabasa 2012, 302) también se presentan problemas similares de entendimiento.
13. Vandelvira mezcla indistintamente los tipos de trompas. A excepción de 10v.-12v. que son trompas a partir de proyección ortogonal (Palacios 1990, 23) y la 13r, el resto del capítulo son trompas cónicas.

LISTA DE REFERENCIAS

- Aranda Alonso, María. 2015. «Alonso de Vandelvira y Philibert de l'Orme. Dos tratados, dos maneras». *BSAA arte*, 81: 99-121.
- Barbé-Coquelin de Lisle, Geneviève. 1977. *El tratado de arquitectura de Alonso de Vandelvira. Edición con introducción, notas varias y glosario hispano-francés de arquitectura*. 2 vols. Albacete: Castalia.
- Chéreau, Jean. 1567-1574. *Livre de l'architecture*. Manuscrito. Gdansk: PAN Biblioteka Gdańska.

- D'Aigrefeuille, C. 1738. *Histoire de la ville de Montpellier. Depuis son origine jusqu'à notre temps*. Montpellier: Coulet.
- De l'Orme, Philibert. 1567. *Le premier tome d'architecture*. Paris.
- Dérand, François. 1643. *L'Architecture des voûtes...* Paris: S. Cramoisy.
- Escuret, Louis-Henri. 1961. «Les Vieilles rues de Montpellier. La rue Embouque d'Or». *Bulletin du Syndicat d'initiative de Montpellier*. 1^o trim. N^o21.
- Gentillâtre, Jacques. 1612. *Traité d'architecture*. Manuscrito. Paris: Biblioteca nacional de Francia.
- Giraud, Louis. 1895. *Recherches topographiques sur Montpellier au Moyen âge, formation de la ville, ses enceintes successives, ses rues, ses monuments, etc.* Montpellier: Camille Coulet.
- Jousse, Mathurin. 1642. *Le Secret d'architecture...* A la Flèche: G. Griveau.
- Lacave, Mireille y Rose, J. P. 1977. *Illustrations du vieux Montpellier*; Avignon: Aubanel.
- Lugand, Jacques; Nougaret, Jean y Saint-Jean, Robert. 1975. *Languedoc roman: le Languedoc méditerranéen*. Yonne.
- Palacios González, J. C. 1990. *Trazas y cortes de piedra en el renacimiento español*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Rabasa Díaz, Enrique. 2012. *El manuscrito de cantería de Joseph Gelabert*. Madrid.
- Ribes [i Ferrer], Josep. 1708. *Llibre de trasas de vias y muntea...* Manuscrito. Barcelona: Biblioteca de Catalunya.
- Simonín. 1795. *Tratado elemental de los Cortes de Cantería, o arte de la Montea*. Madrid. Imprenta de la viuda de Josef Garc.
- Sournia, Bernard y Vayssettes, J. L. 1991. *Montpellier: la demeure médiévale*. Paris: Imprimerie National.
- Sournia, Bernard y Vayssettes, J. L. 1994. *Montpellier: la demeure classique*. Paris: Imprimerie National.
- Torija, Juan. 1661. *Breue Tratado de Todo Genero de Bobedas*. Madrid: Impreso por Pablo de Val.
- Tosca, Tomás Vicente. 1727. *Tratado de la Montea y Cortes de Cantería*. Madrid: Imprenta Antonio Marín.
- Vandelvira, Alonso de. 1575–1591. *Libro de traças de cortes de piedras*. Copias: Sombigo y Salcedo, Bartolomé. 1670 [¿] ETSAM: Ms. RAROS 31. (Fac. ed. Palacios González, J. C. 2015. Madrid: Instituto Juan de Herrera.)
- Lázaro Goiti, Felipe. 1646. Biblioteca nacional de Madrid: Mss/12719.
- Vayssettes, J. L. 2015. «L'arc d'en Roqua». En *Église Saint-Roch de Montpellier. Présentation historique, artistique et littéraire*. Revista DRAC Languedoc-Roussillon, Collection Duo, 68–72.